

SEMANAL ILLUSTRADA

LUZ SOMBRA

Director Propietario: ALFREDO MELOSSI

SUMARIO:

La tragedia de Monza.—Vittorio Emanuele III.—Coincidencias de Mártires.—Carlos Soto Alvarez, *Al partir.*—Augusto G Thomson, *Teatros.*—A. M. C., *Un crepusculo.*—José M. Bengoa, *Mi ideal.*—F. Buenafé, *Servicio obligatorio.*—A. Bórquez Solar, *Dice a Rosa.*—Bonefoie, *Paris*—Cryano de Bergerac, *Ecos de la Semana.*—José G. Ossa, *Del mal, el menos* (conclusion).—*Cartera del Interior.*




La tragedia de Monza

«La Francia entera por intermedio de su primer mandatario al rendir a V. M. el homenaje de nuestra mas sincera condolencia, protesta contra el criminal atentado que priva a V. M. del amatísimo esposo, a la Italia de su primer ciudadano i a la Europa entera de uno de los mas integros i virtuosos gobernantes».

(Telegrama de condolencia del Presidente Faury a la reina viuda.)

El rei Humberto asesinado!!

Tiembla la mano de coraje e indignacion, el corazon estalla de dolor ante la iniquidad que contiene la infausta noticia que al mundo ha conmovido.

El soberano mas querido i respetado por sus súbditos, de todos los estados de Europa, tal vez del orbe entero, ultimado traidoramente ¡porque sí!

Un reptil inconsciente i salvaje, un miembro de una secta inicua, un anarquista es el autor de un tremendo drama i puede ser causa de una convulsion nacional.

I aun hai naciones civilizadas que toleran dentro de sus estados, criminales de esta especie



que hacen alarde de sus inconcebibles propósitos i traman mas o menos secretamente nuevas infamias.

¿Suiza e Inglaterra permanecerán indiferentes ante las consecuencias de un libertinaje por ellas permitido? Porque la libertad, segun todas las leyes humanas, termina cuando se ejerce en perjuicio de un tercero. I esta secta, que solo tiene por lema el esterminio ¿vive por qué i para qué? Se la permite i se la autoriza ¿a virtud de qué derecho?

Que el espiritu de Sadi Carnot, de Cánovas del Castillo, de Alejandro II, de Isabel de Austria i de tantas víctimas del puñal anarquista ilumine los cere-

bros dirijentes del concierto de los pueblos civilizados i logren estirpar del seno de las sociedades humanas estos antropófagos del crimen.

Humberto I elevado al trono de Italia, a la muerte de su augusto padre Víctor Manuel II, *il re galantuomo*, el 9 de Enero de 1878, nació en Turin el 14 de Marzo de 1844.

Reunia en sí la heroica tradicion de la casa de Saboya, fundadora de la unidad i libertad italiana cimentadas sobre montañas de vidas abnegadas, regada por rios de sangre jenerosa en lucha sangrienta de un siglo contra enemigos múltiples i fanáticos, a cuya terminacion contribuyera Humberto I batiéndose denodadamente en Palestro i Custoza en 1866.

Como rei i como hombre era idolatrado por su pueblo, que veia en él la lealtad, la modestia i la bondad personificadas, respeto i simpatía que se estendia a los soberanos i mandatarios del continente, como lo comprueba el hermoso telegrama del Presidente de Francia, i que albergaban todos los hombres de corazon.

Conocidos como son sus notables rasgos biográficos, nos escusamos de repetirlos aquí, asociándonos sinceramente al duelo de la Italia i en especial de la respetable colonia aquí residente i enviando al Excmo. señor Ministro conde Greppi la manifestacion de nuestra profunda simpatía.

Vittorio Emanuele III

Único hijo de Humberto, príncipe de Piemonte, i de la encantadora cuanto virtuosa Margarita de Saboya, nació en Nápoles, a los 17 meses de matrimonio, Víctor Manuel Jenaro Fernando de Saboya, el 11 de Noviembre de 1869, i en honor de la ciudad en que vió la luz se le dió el título de príncipe de Nápoles.

Desde sus primeros años demostró una imaginacion viva e investigadora que, unida a una gran memoria, le hizo aprovechar rápidamente sus primeros años de estudio.

A los nueve años formó el príncipe parte de la tripulacion del *Caracciolo* como torpedista i usó el uniforme de marina hasta los 12 años, en que vistió el de alumno de la Escuela Militar, teniendo por maestro a un intelijente i austero jefe, el coronel Eji-dio Osio.

Fuera del estudio de esgrima, de sable i florete, i el uso de armas de fuego, en que se hizo pronto sobresaliente, adquirió profundos conocimientos de matemáticas, historia, literatura,

artes, idiomas i arte militar, cuyos exámenes, presenciados anualmente por el Rei, la Reina, Ministro de la Guerra i jefe de Estado Mayor dieron resultados satisfactorios, entrando despues de tres años a la Escuela Militar de Módena, donde completó sus conocimientos de derecho, lejislacion i ciencias sociales.

Durante varios años el príncipe Víctor Manuel hizo diversos viajes, con friéndole el Emperador Guillermo II en su visita a Berlin, el título de capitán del 13.º regimiento de Húsares de Bokenheim i mas tarde el de teniente jeneral.

A los 21 años pres-tó juramento como senador del reino, el 10 de Diciembre de 1890.

Su carrera militar la hizo en la siguiente forma: En 1887 entró en el primer

regimiento de infantería como subteniente, i al año siguiente fué presentado como teniente al 5.º regimiento de guarnicion en Roma, i como capitán del mismo el 14 de Marzo del 89 desfiló al frente de su compañía delante del Rei i la Reina. El 29 de Mayo fué ascendido a mayor



i tomó el mando del primer batallón del 5.º de infantería cumpliendo todos sus deberes como jefe instructor.

En 1890 fué nombrado coronel i dos años despues ascendido a mayor jeneral, i al cabo de otros dos años a teniente jeneral al mando de la division militar de Florencia. Tiene, ademas, los siguientes titulos: caballero de la Orden de l'Anunziata, de la O. de San Andres, de la Ord. esp. del Toison, d'Or, de la Jarretière, de la O. de los Seraphins, de la O. del Aguila Negra, de la O. del Elefante, etc.

El príncipe de Nápoles es de modesta estatura, como lo fueron sus antecesores, pero como ellos, dotado de vasta intelijencia i gran valor.

Su carácter adusto i retraido lo ha hecho suponer altanero i orgulloso, siendo en realidad tímido en un principio i reservado luego como corresponde a un príncipe, que llevaba sobre si grandes responsabilidades para el futuro.

Esta misma reserva dió lugar a muchos comentarios sobre supuestas afecciones i propósitos que se le achacaban, i se aseguró en una ocasion que Víctor Manuel se casaba con una princesa inglesa, pero que no aceptando la Reina

Victoria conversiones relijiosas de las damas de su familia, hubo de desistirse.

Casi fué una sorpresa para la nacion entera la noticia de sus bodas con la princesa Elena de Montenegro, a quien conoció durante la Exposicion de Venecia en 1895 i de quien, sin duda, se enamoró, yendo personalmente a visitar a su familia i solicitar su mano.

Esta boda, realizada en 1896 en Roma sin sujecion a conveniencias politicas, sino por verdadero afecto, es prenda de felicidad conyugal, i para la nacion fué motivo de lejítimo júbilo.

Tal es suscintamente bosquejada la figura del nuevo Rei de Italia, que en tan extraordinarias circunstancias va a gobernar un pueblo, aun heterojéneo i receloso i que lleva en su seno el terrible jermen del anarquismo, tan difícil de estirpar.

Es de confiar, no obstante, que haga un reinado próspero i feliz para su patria, i en sus relaciones internacionales creemos fundadamente que mantendrá la alianza con Alemania.

En nuestro próximo número publicaremos los retratos de su augusta esposa i el de la desgraciada Reina Margarita.

COINCIDENCIAS DE MÁRTIRES

Con motivo del infausto cuanto inicuo asesinato del rei Humberto I de Italia, es del caso recordar una coincidencia curiosa.

Se dice que la corona de hierro de Lombardía tiene una estrecha banda de hierro, fundido con uno de los clavos que se emplearon para crucificar a nuestro Señor Jesucristo.

Dicho cinturón o banda viene a ser de unos dos milímetros de grueso.

Segun la tradicion, el clavo fué regalado a Constantino por su madre.

La corona se guardaba en la actualidad con gran cuidado en la misma ciudad donde ha sido asesinado el amado monarca italiano, en Monza, situada a 17 millas al noreste de Milan.

Carlo Magno i Napoleon fueron coronados con ella. Despues de la guerra entre Austria e Italia, la corona de hierro fué entregada por la primera de estas potencias a Víctor Manuel I.

AL PARTIR

(Ante su tumba)

Al postrarme mudo sobre el césped,
hondo suspiro por mi sien voló,
i acento flébil de letal congoja,
por los horrendos nichos se esparció.....

Yo soi, la dije, que en el mármol frio
vengo esta helada lágrima a dejar,
para que amante llegue, i cariñosa,
tus ateridos huesos a abrigar...

Yo sé que de mi pecho los clamores
no pueden ya tu sueño despertar:
eterno debe ser como mi pena,
eterno como gotas del llorar...

Voi a partir... En las oscuras noches
no volveré a traerte la oracion...

Y Pero al marchar te dejo mi existencia,
clavando contra el muro el corazon!

Quando no venga ya, vendrá mi madre
tu sepultura blanca a visitar;
ella me quiere mucho i siempre ruega
por las que a mí me hicieron sollozar...

Si alguna vez sacudes el letargo
con que el sopor te aduerme de esta tumba,
verás el alma mia entre una lágrima,
llorando en la penumbra.....

CÁRLOS SOTO ALVAREZ

Junio de 1900.

TEATROS

APOLO

Los carteles.—Pastelerías i firmamentos
estrellados.—El foyer.—Conservatorio
de flores.—*De Herodes a Pilato*.—*Las Bravias*.—*Violeta*
i la *Madre del cordero*.—Es-
fumacion.

¡Qué interminables es-
tas noches de
invierno i de
hastío! Mucho
después de con-
cluida la comi-
da se mira el
reloj i apenas
son las 8, ¡friolera! hasta las 12, hora regular
en que todo prójimo se entrega al sueño, fal-
tan 4 horas... como quien no dice nada ¡14,400
segundos!

No hai mas remedio, ¡al centro! de paso se
consultan los cartelones en los carros: Olimpo—
Los garrochistas... ¡preciosa! pero... ¡maldito
pero! la sabemos ya... casi, casi de memoria.

Apolo — *De Herodes a Pilato*... (reflexion
nuestra) dicen que es graciosísima. — 2.^a *Las
Bravias de Shakespeare*... (in petto) ¡bravísimo!
— 3.^a *Violeta*, zarzuela nacional; ¡mejor que
mejor! i hasta los chanclos, al chapalear en los
lustruos asfaltos, parecen decidirse: ¡al Apolo!
¡al Apolo!

Se pasa, sin mirar, frente a las incitantes vi-
trinas de la pastelería «Camino», se atraviesa
la calle esquivando el cuerpo, a los carruajes i,
de pronto, el rostro recibe la proyeccion lumi-
nosa de toda una constelacion de astros, estre-
llas rojas, celestes, verdes, amarillas, un firma-
mento de carnaval; ¿qué reclame mas vivo para
el almacen eléctrico que el incendio multicolor
de sus innumerables lamparitas? Aquello pa-
rece un altar de pascuas, la iluminacion mara-
villosa de algun cuento de hadas, la negra acera
adquiere cambiantes de color robando sus re-
flejos a todo aquel arco iris luminoso, dijérase
toda la pedrería de un joyel hecha luz i mez-
clada en el resplandeciente cosmópolis del
prisma.

Dos pasos mas i se encuentra uno en el foyer
del Apolo, en esa babilonia que se llama el ves-
tíbulo de un teatro a la moda, se cambian son-
risas, miradas i saludos, los sombreros golpean
con un *chac* amistoso, la seda cruje en un *frí-
frú* incitante, i en aquella oleada de vida que
opreme, distrae i seduce, os sentís bien i os reis
campechanamente del frio i del spleen, que se



quedan fuera, en la calle húmeda
al otro lado de la mampara roja
blasonada con el simpático tim-
bre del teatrillo.

Saludais amistosamente a Iz-
quierdo, el digno boleterero que os
mira con severidad tras de sus
gafas, os descubris ante una her-
mosa dama que entra del brazo
de su esposo, formais corrillo con
tres o cuatro, artistas casi siem-
pre o literatos o pintores, encen-
deis un cigarro i... ¡tantan-tan;

(tres campanadas) lo arrojaís para penetrar en
la sala donde ya se escucha, religiosamente, la
obertura dirigida por *monsieur* Varloteau.

El teatro así, al golpe de vista, se os figura
un conservatorio de invierno, en que se encon-
trarán siempre frescas i siempre galanas las
mas escojidas flores de primavera, aquellas se-
ductoras mujeres, jóvenes casi todas, embalsa-
man la sala con el perfume de su belleza i,
como al aspirar el aroma demasiado poderoso
de bouquet, os sentís mareados, con el deleitoso
mareo del arrobamiento.

Mientras dura la representacion *De Herodes
a Pilato*, el público no hace sino reir; en las
galerías son carcajadas estrepitosas, en la platea
risa franca pero contenida en los límites de la
urbanidad, en los palcos sonrisas finas de buen
humor, pequeños estallidos de carcajadas fres-
cas, cristalinas, ahogadas con el encaje del pa-
ñuelo o veladas tras el blanco abanico, la con-
currencia entera rie, sacudida por el chisté re-
tozon de la zarzuela i por la gracia natural de
los actores.

Después de un divertido entreacto, empiezan
Las Bravias, pieza traji-cómica que presta an-
cho campo para que la Toscana luzca su talen-
to dramático i para que la Muñoz se halle en su
cuerda, es decir, arañando a Zapater i a Cam-
pos i a todo el mundo. En cuanto a Saullo, se
recuerda que *Las Bravias* fué uno de sus me-
jores éxitos el año pasado en el Olimpo i con-
tinuará siéndolo esta temporada en el Apolo

Violeta, zarzuelita de Manuel Mackenna (han
reparado ustedes en que, de don Benjamin acá,

toda la parentela resulta literata) salvo el dúo de *Canuto* con *Marina* i el diálogo de ésta con *Don Lucas* no resulta, los personajes son imposibles (empezando por los nombres con que los bautizó el autor), carece de trama i el conjunto es frío, amen de que la escena final es calcada exactamente sobre la última de *La Madre del Cordero*, sin haberle suprimido siquiera la escala.

Esta vez, como otras, no se podrá culpar injustamente a la compañía del mal éxito de la obra; quitad a Zapater su espresivo jستهo i su ridículo peluquin; suprimid las piruetas i el tongo de Saullo, aumentad la nariz del corista nato que hace de sirviente i no le quedará a *Violeta* otro aplauso que el que le conceda benévola-mente la esquisita educacion del público del Apolo.

Ya ante la mesa de labor al llenar las carillas, uno piensa que si dice lo que piensa lo tulan *envidioso*, *enemigo personal del autor*, *mal humorado*... *Sans-Gêne*... (lo mas exajerado que se puede llamar a un criticon descontentadizo), todo esto con el estribillo de «el arte dramático nacional recién nace i ya salen imbéciles armados de tijeras de palo para cortarles las alas a los pocos osados que se atreven a ensayarse en tal jénero, siendo que, ante todo, se necesita induljencia i estímulo!...»

I sin embargo, es tan poco lo que pedimos los *criticones*, nada mas que orijinalidad i... sentido comun.

Afuera cae la lluvia golpeando con un sonoro chisporroteo los vidrios de las ventanas... no es extraño que la fatiga de la velada doblegue la cabeza que piensa sobre la mano que trazaba renglones i renglones.

El sueño azota al cerebro con sus alas invisibles... Violeta, Saullo i Mackenna se desvanecen... solo quedan mujeres bonitas que os sonríen i os llaman.

AUGUSTO G. THOMSON

OLIMPO

El público ha continuado favoreciendo este teatro i aplaudiendo a sus artistas.

En *Los Borrachos* la Vila hace un chupito inimitable lleno de gracia, conmoviendo el auditorio en los pasajes dramáticos, i entusiasmandolo con la gracia i donosura de sus movimientos.

Marusina es una obra buena, en que tanto la Marin como Requeni se desempeñan a la perfeccion; no obstante, creo no figurará mucho tiempo en el cartel, pues tiene demasiado color rejional, en Galicia i aun en toda España debe haber sido una obra mui aplaudida.

La Guardia Amarilla hace desternillar de risa franca a los tandistas.

Vila hace un sarjento de guardaropía inimitable; bajo todo punto de vista es una de sus mas felices creaciones (i eso que no son pocas.)

Pero así como lo aplaudo sin reservas como actor, le voi a pegar un palo cariñoso como director.

El terceto de los tres valientes está mal ensayado.

Los tres artistas que a su cargo lo tienen pueden hacer mucho mas, pues hai dotes para ello; hai que unirlos, animar i mover la escena.

Ese terceto es uno de los números mas cómicos i de éxito en la obra i no obstante pasa desapercibido.

TELONCILLO

UN CREPÚSCULO

EN LA PLAZA

Tarde...

Pero una tarde tibia, en que la brisa errante, cargada de rumores i misterios, de no se qué ignorada lejanía trae un perfume que acaricia i pasa...

Entre el follaje verde, que el viento mueve apenas, cuelga la roja flor, flor entreabierta como la boca de la núbil bella que espera el beso pasional.

Léjos... como un rubí soberbio, el sol empieza a desangrar, i un amplio tinte de palidez tiñe las cosas...

Es el crepúsculo... La hora melancólica del doloroso meditar...

El espíritu, triste como un viejo ermitaño, tiende las alas hasta Dios...

Se oye, en el bello recinto del paseo, una armonía musical que embriaga, pero que tiene el dejo de una ilusion que muere... En las almas que sufren, la nota musical es una espina!

Con grata suavidad cruje la seda; la seda que se ciñe en la mundana redondez de un seno o en la cadera escultural...

I, en ronda celestial, pasan las bellas.

En la negra pupila o en la pupila azul hai el misterio de un ensueño de amor, la dulce llama de un idilio quizas!

El corazon del hombre canta un hossanna a la mujer!

A. M. C.

MI IDEAL

Dedicado a los lectores de LUZ I SOMBRA



QUIERO una mujer, mujer divina
que me brinde el amor de los amores
i que siembre de pétalos de flores
mi pícara existencia masculina.

Para olvidar amargos desengaños
¿quién no desea vírgenes hermosas,
cuando agonizan del vivir las rosas
i uno se pone feo con los años?

Quiero sentir ¡oh Númenes! los besos
de una mujer de májica hermosura
que tenga el alma, como el cielo, pura
i por lo ménos un millon de pesos.

La quiero intelijente, candorosa,
con los ojos mas negros que el infierno,
siempre sensible a mi reclamo tierno
i metidita en carnes, sustanciosa!...

Sumisa, como tímida paloma;
modesta, como púdica violeta;
que comprenda mis sueños de poeta,
que vista percal i que no coma!...

La quiero así sin esperanza alguna;
i es tanto, tanto mi dolor tremendo,
que en busca de mi cónyuje pretendo
hacer un viajecito hasta la luna.

¡Oh supremo dolor de los dolores!
¡Oh fatídica suerte despiadada!
Decidme ¡oh cielos! ¿Dónde está mi amada?
¿En dónde está? Decídmelo, lectores!...

JOSÉ MARÍA BENGOA.

SERVICIO OBLIGATORIO

Era yo chiquito... porque yo tambien he sido menor que ahora; i por aquellas benditas épocas hubiera deseado que todo bicho viviente hubiera cargado armas.

Los años i el crecimiento han cambiado mis aficiones.

Hoi ya no dejo de almorzar por seguir tras un batallon con la lengua fuera haciendo remolinos en torno al jefe de la fuerza, que era el ídolo de los niños militares, como hoi lo es el tambor mayor.

Hoi si oigo tocar una diana i lo hacen mal i chillonamente, ya no siento frio por la espalda sino que me dan ganas de enterrar de un soberano puñete el instrumento en la boca del ejecutante, como quien mete un tarugo a un barril de miel.

No me opongo a que haya el servicio militar obligatorio, pero no tanto.

Me refiero a la puchadita de nueve meses que quieren encajarnos los amantes del arte gue-

rrero, que cuenta por desgracia en nuestra tierra con mas prosélitos que ningun otro arte, inclusive la pintura i la música.

La milicia debe aprenderse, sí señor, pero no por gusto como se toca el piano, sino por necesidad, como hacemos canales en nuestros tejados.

De que la milicia sea una moda pueden felicitarse los misioneros de la relijion que de la acorazada Alemania nos ha importado el simpático Körner.

Antes un oficial con las manos en el bolsillo, el kepí metido hasta el cogote i un chafarote por sable, era digno solamente de alguna maritornes.

Hoy ya es otra cosa, los bigotes con guías mirando al cielo, el uniforme encorsetado, el ademán estirado i de superioridad, con los vivos llamativos en cuello, hombros i boca-manga hacen despepitarse de entusiasmo a la mas campanuda de nuestras elegantes.

Así se explica que un mi amigo pidiese prestado un uniforme a un teniente del Escuadron Escolta para rendir a una roca, segun él llamaba a su futura prenda.

—Pero hombre, le decia el teniente, un día u otro ha de saber la niña que no eres tal teniente.

—Eso poco importa; una vez conquistada por medio del uniforme como introduccion, yo haré que aprecie mis prendas personales sin él. . . i despues, digo que he pedido el retiro i en paz.

El caso es que el farsantc hoí está en posesion de un pimpollo precioso gracias al sable.

I volviendo a los inconvenientes de la militarizacion, me acuerdo de aquel muchacho empleado de una cordonería de la calle de Huérfanos, que de vuelta de los tres meses de la guardia nacional era tal la costumbre que habia tomado de las prácticas militares que no podia recibir a ninguna compradora sin decir *presente, a la orden* i daba media vuelta pegando pataditas en el suelo que era una delicia.

Un día el patron puso fin a todos los entusiasmos evolutivos, poniendo en la calle al guardia nacional, pues sus compañeros se quejaban de recibir con frecuencia soberbios puntapiés por efectos del paso de parada que ejecutaba con delirio en cuanto se le presentaba la ocasion.

Si males tan grandes se producen en tres meses de ejercicios, sabe Dios qué pasará despues de nueve, como pretenden.

Yo que amo a los militares como a cualquier hijo de vecino cuando son buenos muchachos i no me quieren robar el *tiemple*, huyo como de una epidemia de las masas militarizadas, porque se vuelven asoladoras, i toman todo como pais conquistado.

Despues de todo, preguntadle a los boers si son bastantes tres meses para ser buenos soldados.

F. BUENAFÉ



DICE A ROSA

En el libro de oro que tengo,
que alumbra en sus aras de hinojos mi alma,
donde en cifra resurje mi vida
pasada, tan pura, tan triste i tan blanca;

En la página azul que reservo
sin sombra ni tizne esperando a mi amada,
engañándome quise tu nombre
grabar con mis perlas, mi amor i mis lágrimas.

Mas a tiempo, vulgar mujercita,
yo vi que temblabas al ver las montañas;
i ya sé que la novia que espero
las alas i brios tendrá de las águilas.

Brillarán en su frente de reina
los claros diamantes de fúlidas aguas...
Para ti, mujercita, se hicieron
las jemas que mienten, impuras i pálidas.

A. BÓRQUEZ SOLAR



VISTAS DE CHILE — TEATRO MUNICIPAL, SANTIAGO

PARIS

El pabellon de España es una construcción lujosa i bonita con decorado sumamente artístico. Hai mucho que ver i visitar i me ha parecido



que la industria está bastante bien representada. En impresiones, no hai duda, ocupa entre los primeros lugares.

Este pabellon es mui visitado, pues hai tanto americano de orijen latino, que sienten, como es natural, la simpatía por los ascendientes.

Saqué dos instantáneas del edificio, pero pre fiero reproduzca Ud. la que le envió del «Blanco i Negro», por ser mejor.

Próximo se halla una reproduccion de un pueblo español en tiempo de la dominacion árabe, lleno de tiendas, donde se venden artículos musulines i moros mas o ménos auténticos, aunque nó de la época, que ofrecen la mercancía.

Tambien se ha construido un callejon con gradas a uno i otro lado, en donde se toreadn reses por caballeros cristianos i moros con sus armaduras i enseñas.

Los torneos con todos los detalles de heraldos, reyes de armas i damas de los respectivos pensamientos, se representan tan a lo vivo, que por momentos se olvida uno de los tiempos en que vive i cree remontarse a los de dueñas i posaderos.

Todas estas fiestas son mui del agrado de los visitantes, que llenan por completo las localidades i aplauden i gritan tomando parte activa en el espectáculo.

Uno de los edificios que producen impresion de grandiosidad es el de Italia.

Es una gran mole, mas la cantidad no ha sido en perjuicio de la calidad.

El arte respira por doquiera i uno veria sin extrañarse señalar como modelo de buen gusto este pabellon.

No hai duda que si Italia no es hoi la señora del mundo como en tiempo de los Césares, continúa reinando en arte.

En su interior tambien se respira música, pintura i poesía por doquiera.

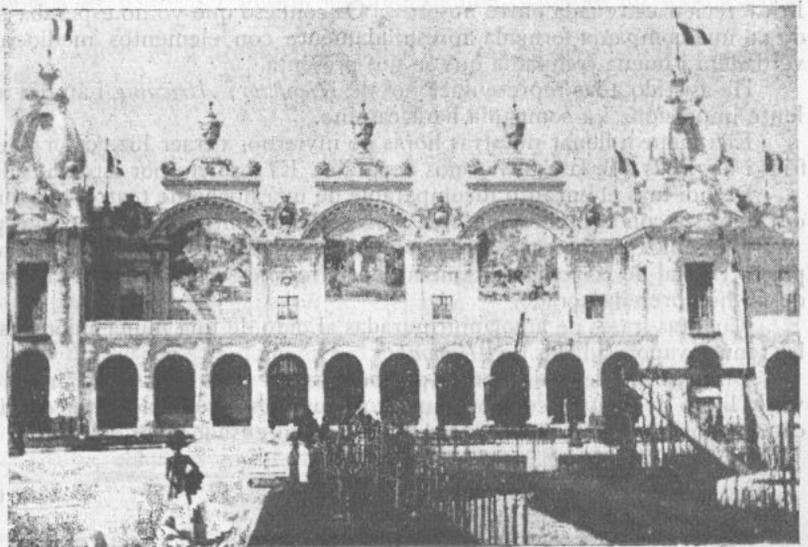
Mando un apunte del natural de un saboyano que se prestó a ser reproducido.

Otra de las instantáneas es el frente de «Los Inválidos», en donde los artistas franceses han derrochado la mar de grandiosidad en los frescos decorativos, que siento, por lo reducido de la fotografia, no pueda ser apreciado en todo su valor por mis lectores.

El pabellon de Rusia es de estilo eminentemente nacional, es mui visitado, pues su interior encierra curiosidades de todos jéneros.

La coleccion de armas antiguas es preciosa.

Tambien llama mucho la atencion los distin-



tos uniformes de las tropas, entre los cuales descuellan los tradicionales cosacos i la guardia del Czar.

El modelo para este pabellon ha sido tomado del palacio Romanow, cuna de la actual dinastía.

BONEFOIE

ACTOS DE LA SEXTANA

Al principio la noticia descarnada de la muerte del Rei de Italia estalló entre nosotros. Un amargo estupor se apoderó de todos los espíritus. Ese no sé qué que embarga el corazon en la hora de las grandes desgracias. Despues, los detalles han ido llegando. Uno tras de otro acumula un nuevo dolor. Desde el instante en que el Rei va a subir a su coche, hasta el momento en que el asesino lo ultima, luego el terrible pesar de la Reina, despues esas mil escenas de familia desgarradoras, todo es una sucesion penosa de episodios que arrancan lágrimas.

A la tremenda noticia el mundo entero se ha enternecido. Una maldicion cae de todos los labios. Se detesta mas aun el anarquismo. No es ya el odio, es la abominacion de una secta que para el logro de sus fines no va buscando la bondad i el bien en el corazon de los reyes sino la vida misma.

Esta vez la víctima ha sido el mas adorado de los monarcas. Porque él se habia conquistado todos los espíritus. Su memoria pasaba a traves de los corazones despertando bendiciones. No era el Rei omnipotente, tiránico, el viejo César que arrebatava al pueblo sus derechos en cambio de un poco de falsa gloria. Era aquel Rei que queria una gallina en el puchero de cada uno de sus súbditos.

*
**

Como un rayo la noticia ha caido sobre el heredero. De una psicología profundísima es el debate de lo que en aquel corazon de hijo ha pasado en aquel instante supremo. De un lado todo el inmenso pesar a nada comparado, la suprema angustia del hijo que queda con su madre frente al mas grande de los dolores. De otro, toda la inmensa responsabilidad de gobernar un gran reino, de ser el responsable de los infortunios de millones de súbditos o el dispensador de la felicidad de todos.

Yo he pensado un poco en esas tres mujeres que unidas van a hacer la gran jornada del dolor.

La mas anciana ella solo tendrá lágrimas, la Reina esos profundos desgarramientos del corazon que el abandono de un compañero de toda la vida produce, la menor, la esposa del hijo, en su juventud triunfante, en la frescura de sus veinte años aportará un consuelo, esa voz de aliento que tienen las bocas frescas, que tienen las mujeres jóvenes i bellas.

*
**

Es de algo de la hermosa tierra de Italia que deseo continuar hablándoos. De la compañía lírica recién estrenada entre nosotros. Os confieso que yo no esperaba nada tan bueno. He creído en una compañía formada apresuradamente con elementos mediocres i baratos. Pero es una verdadera i buena compañía que se nos presenta.

He asistido a las representaciones de *Rigoletto* i *Africana*, i ámbas me han dejado una excelente impresion. La compañía hará camino.

Ella viene a llenar nuestras horas de invierno, a traer luz, calor i elegancia a estas noches frias i lluviosas que la estacion nos deparaba. Es siquiera por esto que ella debe sernos halagadora.

De hoy mas el encanto incomparable de una noche de teatro, con su brillo, con su encantador aspecto, con sus sensaciones de placer desbordante que deja en el espíritu.

Los idilios de invierno van a comenzar en las miradas que en la sala llena de luces i del espejo triunfal de las joyas se cambian entre los ojos de las damas i la cara llena de ardiente pasion de un hombre enamorado.

¡Cuántas frases de amor murmuradas al oído de una mujer miéntras en la orquesta rumorean las tenues vaporosidades de *Mignon!*

Un invierno lleno de rientes perspectivas al frente... Amad mucho, lectoras, i detened el vuelo lijero de vuestro corazon junto con vuestros deseos inquietos de vírjenes errantes que buscan un novio entre las azules vaguedades de un ensueño....

CYRANO DE BERGERAC

DEL MAL, EL MENOS

(Conclusion)

- ¿Qué quién? inquirió Camila con terco modo.
- Que. . la revolucion francesa del 48, contestó Narciso sonriéndose maliciosamente. Hizo una pequeña pausa i continuó:
- Creo positivo i convencidamente en que llegados tanto el hombre como la mujer a cierta época de la vida es necesario casarse, so pena de que la sociedad les mire con los malos ojos con que el hortelano debe contemplar al árbol añoso que no ha producido frutos. Yo por mí te sé decir, linda i desdenosa prima, que me causa horror cuando por alguien me sienta llamar *solteron!* ¿Nunca te han dicho a ti...?
- Jamás, jamás, se apresuró a contestar Camila, la clara aunque inconclusa pregunta de Narciso.
- Nunca te llamen. .
- Bien, hombre, bien. Qué majadero te pones.
- En fin, te dejo por ahora. Mañana iré a hacerte mi saludo de año nuevo i exigirte la contestacion...
- Está desde luego, Narciso, te la puedo dar:
- Te estimo mucho, simpatizo contigo. Eres un hombre *chic*. Creo sin vanidad, como tú me lo has dicho, que soi la mujer que por varios capitulos te conviene; pero, hijo mio, tú no me convienes a mí por...
- Basta: suprime los motivos; tengo suficiente con saber la expresion de tu voluntad. Adios, Camila. Hasta mañana, que iré a desearte un año nuevo de felicidad... i de cordura, iré para que veas que en mí lo cortés no quita lo valiente.
- Agustin Z. sucedió a Narciso al lado de Camila en casa de la de Pérez. ¿Quién era Agustin? Un mozo de veintiseis a veintiocho años, de buena familia, de mejor figura, la que él sabia ataviar mas que con elegancia, cuidadosamente. Su renta, sin ser pingüe, le permitia vivir sin trabajar i subvenir a sus gastos de sastrería, teatros, club hípico, coches, regalillos de año nuevo i de días de santos i cigarrillos, que eran los componentes de su partida de egresos. La cultura de sus maneras suplía en Agustin muchas cosas que le faltaban, entre otras, una mediana ilustracion. Hablaba poco, por cortedad, segun decian sus amigos. Sobre nada determinado daba su opinion, lo cual hacia presumir que era discreto. Nunca habia demostrado ser apto para alguna cosa, de donde se deducia que podia ser útil para muchas.
- Al separarse de Camila, a quien diez o doce veces en un cuarto de hora habia repetido que estaba mui hermosa, i que era la reina de la fiesta, la dijo tímida i misteriosamente:
- Tenemos que hablar en secreto, mui en secreto, de algo que a mí me interesa muchísimo, muchísimo.
- Pues hablemos, le dijo Camila, dándole una mirada alentadora, hablemos luego.
- No, ahora no, pueden oirnos. Mañana en su casa, a las tres, si es que Ud...
- Pero por qué mañana i no ahora, replicóle la dama con cariñosa impaciencia.
- Porque temeria que nos oyesen i... contestó el mancebo bajando los ojos.
- Entonces hasta mañana a las tres... en punto, insinuó Camila, dándole un significativo apretoncito de manos.
- Hasta mañana, respondió aquél, pero prométame de que Ud. me ha de guardar el secreto, sea afirmativa o nó la respuesta que Ud. me tiene que dar.
- ¡Ah! tengo que darle una respuesta ..?
- Hasta mañana a las tres.
- Hasta mañana.— Camila lanzó un suspiro i se abanicó precipitadamente—me adora el pobreillo, agregó luego para sí, i volvió a suspirar.

Al día siguiente 1.º de Enero de 188... Camila abandonó, despues de la una del dia, el mullido lecho de plumas; i hora i media despues daba en su elegante *boudoir* la última mano a su tocado. Era, por demas, complacida la sonrisa que sus finos i pálidos labios formulaban i por demas satisfactoria la vivísima mirada de sus ojos verde mar, al contemplarse de cuerpo entero en la amplia i magnífica luna veneciana de su cuarto de vestir. Camila estaba aquella vez, mas que de costumbre, satisfecha de su hermosura, a la cual daba realce la *matinée de tuzor* con cintas de raso azul eléctrico i encajes color crudo como aquélla, i el artístico peinado de moño largo de su rubia i abundante cabellera, i los zapatitos rebajados de cabritilla dorada que permitian divisar la azulada media de seda que encerraba su bien modelado pié, tan bien modelado como su mano blanca i delicada.

Dióse Camila una última i triunfal mirada en el espejo i abandonó su estancia para ir a saludar su anciana tia Andrea, con la cual i en cuya casa vivía desde que sus padres habian dejado de

existir. Almorzó en seguida lijeramente i pasó luego al saloncito vecino al comedor. Sentóse cómodamente en una de sus butacas; echó hácia atrás la cabeza, entornó sus párpados de largas i rubias pestañas, i en su cerebro, como en una linterna májica, empezaron a desfilár sus sensaciones de la noche anterior en casa de la de Pérez. Un cuarto de hora trascurrió así. La voz de su sirvienta la sacó de su éxtasis, diciéndole:

—Esta carta para Ud., del señor Z.

—Dámela. Vete. ¡Pobrecillo! no se ha atrevido a declarármeme de viva voz i me escribe. Me adora, no hai duda, me adora, se decia Camila, miéntas que rompía el sobre de la carta de Agustín; i comprimiendo los latidos de su corazon, leyó:

«Hermosísima Camila: No me he atrevido a hablarle de lo que a mí tanto me interesa i por eso le escribo.»

—La timidez de los enamorados, reflexionó Camila.

«Ante todo le exijo me cumpla su promesa de guardar el mas profundo secreto, sea adversa o favorable la respuesta que Ud. me ha de dar.»

—El amor ama el misterio, pensó la dama i siguió leyendo:

«Pasado mañana tiene lugar el baile de fantasía que dará el ministro alemán, i aunque sé que Ud. no piensa ir, yo deseo asistir porque irá mi prenda...»

—¿Eh? murmuró Camila i prosiguió la lectura.

«Mas no he sido invitado ni lo seré, porque no tengo relaciones de ninguna clase con ninguno de la legacion. ¿Podria hacerme Ud. el servicio de conseguirme por medio de su primo Narciso, amigo del ministro, una invitacion para asistir?»

Camila no leyó mas. Estrujó la carta entre sus manos. Dos gruesas lágrimas brillaron en sus pupilas. Empezó a pasearse nerviosamente i prorrumpió en alta voz como una loca:

—¡Imbécil! muñeco! mequetrefe!... Lo tengo merecido! Me vengaré! ¡Dios mio! qué tonta soi, qué tonta!

—¿A quién insultas así? inquirió Narciso, penetrando en el saloncito.

—A mí... a mí...

—¿Qué te pasa?

—¡Ai! primo! Qué necios son algunos hombres.

—¿Algunos? ... Todos, hija, todos.

—¡Qué tontas somos las mujeres.

—Todas nó: algunas, nada mas.

—Sentémonos. Figúrate, primo mio, que he despreciado la mano de hombres de posicion, hombres *chic* i *comme il faut*, cual tú, porque estaba o creia estar enamorada de un... quidam que yo imaginaba apasionado de mí, de un quidam cuya declaracion en forma esperaba recibir hoy a las tres en punto.

—¿I?...

—Lee.

Narciso tomó la carta de Agustín que Camila le pasaba i la leyó.

—Pero no comprendo.

—Te explicaré.

Camila puso al corriente a su primo de los galanteos de Agustín i de las frases que ella habia creido precursoras de una declaracion.

—¡Qué chasco, qué chasco! díjole Narciso, riendo francamente —¡pero lo que mas gracia me hace es la postdata de la carta!

—¿Tiene postdata? No la he leído. A ver, a ver.

—Escúchala: «P. D.—Anoche Silvestre C. se permitió en un corrillo de jóvenes dar a Ud. el calificativo de *solterona*; pero yo le di su merecido, llamándole mal educado, Vale.»

—¡Infame, badulaque!...

—Nada de eso: simplemente necio i nada mas que necio.

—¡Ai! primo, ¡qué torpe he sido en posponerte a ti, un hombre de posicion, un hombre *chic* i *comme il faut*, a ese mequetrefe. ¿Me perdonas?

—Con todo mi corazon.

—Narciso, eres un ángel. Toma mi mano: es tuya.

Narciso se puso de pié con cómica gravedad, tomó la mano de Camila, la besó con finjido respeto i exclamó.

—Te perdono que me hayas pospuesto a un necio, porque en el hecho está la pena; pero nunca lo olvidaré. Con que así, querida prima, que este año te colme de dichas i de...cordura. No vuelvas a posponer por un quidam a quien no lo sea, i sobre todo no se lo hagas saber. Espresiones a nuestra tia.

Salió Narciso de la pieza, i Camila, tras corto instante de estupor, volvió a caminar ajitadamente por el saloncito i a vociferar:

—¡Qué necia he sido!... ¡Qué decepcion!... Pero me he de vengar... Sí, de éste i del otro... ¡Solterona!... Horror!... Nunca!... Me casaré!... ¿Con quién? Con cualquiera... ¡Ah!...sí... ¡con el jeneral! ¡con el jeneral!

—¿Quién me llama? se sintió resonar la voz del aludido, que en esos momentos abría la puerta del saloncito en que Camila se desesperaba.

Cuenta la crónica que dos meses después de lo referido, un sacerdote bendecía la unión de Camila con el general N. i que al ponerles aquél las bendiciones, la novia se decía:

—Pobre general, por no haberse casado cuando debió hacerlo, tendrá que ser la víctima de una mujer que por despecho con él se casa; mas, peor habría sido que se hubiese muerto solterón: del mal, el ménos.

I que el novio para sí exclamaba:

—Pobre Camila, si te hubieses casado cuando debiste, no te verías obligada a ser la enfermera de mis reumatismos; sin embargo, peor habría sido que te hubieses quedado para vestir imágenes: del mal, el ménos.

JOSÉ GREGORIO OSSA

CARTERA DEL INTERIOR

Hace ya un mes que le habia huido el bulto a la comision que nuestro director me tenia encomendada, porque en su fiel cumplimiento encontraba inconvenientes i escollos que mi *flaqueza* o *debilidad* no podian vencer.

Porque verdaderamente hai cosas que no pueden decirse i que al atreverse a ser francos producen consecuencias desastrosas que no se pueden evitar. Yo sé de un ortopedista que ha tenido que gastarse veintitres pesos cuarenta centavos en médico i botica para curar un cólico miserere resultado de un ataque que sufrió una señorita hija suya a quien hube de decirle las verdades del barquero sobre unas *poecias* que nos mandó. I si a ustedes les estraña que esté tan al corriente del costo del disgusto ese, les diré que el susodicho ortopedista me ha mandado cobrar la cuenta, porque dice tener yo la culpa.

¿Lo ven ustedes?

I ahora qué hago yo con una señora chocolatera ella, es decir, esposa de un fabricante de chocolate que nos harta de colaboraciones en las que pone como vainilla estrujada a su azucarado esposo, quejándose de la tiranía matrimonial que la esclaviza entre cuatro paredes i cuyo único desahogo consiste en arrancar a su latosa lira los tristes lamentos de su alma acanelada.

Esto ni aun dicho en buena forma interesa a nadie, pero ella nada, sigue blandiendo la espátula i embadurnando de *crème de vanille* las carillas de papel que al llegar en horrisono tropel a nuestra mesa, van irremisiblemente al cesto a ser ¡horror de los horrores! pasto vil de inmundas ratas.

I no obstante esta seleccion, qué inmensidad de versos esperan a nuestro pobre dictámen!

En fin, ánimo, valor i miedo, como dijo el otro i a despachar la

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

... Señor A. Mauret Caamaño.—Valparaiso.—Hemos agradecido como se merece su brillante colaboracion, i van sus flores esparciéndose por las pájinas de LUZ I SOMBRA, que se honra con prohiarlas.

... Señor L. Martínez R.—Con gusto publicamos siempre sus poesías *Nocturno* en nuestro número anterior i *A ella*, en el próximo.

... Señorita E. S. O.—Presente.—A un talento como el de usted, es duro ponerle peros, i sin embargo, no podemos ménos que encontrar exajeradamente largo el cuento enviado, i aun de escaso interes.

... Señor L. del R.—Presente.—En rigor su *Ausencia* no nos desconsolaba absolutamente, pero ya que usted ha venido con sus versitos a Luisa, se los publicaremos para calmar sus ansias; haremos las veces de teléfono. Agradeceremos asuntos de mas interes.

... Señor L. del C.—Presente.—Valga para usted lo dicho, i que lo encuentre i lo disfrute con salud.

... Señorita A. M. G. F.—Chillan.—A esa flor le falta esencia, esos plátanos alimentan poco el espíritu. No obstante publicaremos *La sombra de mi platanal* próximamente.

... Señor Marco Julio.—Su *madrigal* es una madriguera de tonterías. Apaga i vámonos.

... Señor C. Barahona V.—Presente.—Publicamos sus composiciones i ponemos a su disposicion las columnas de este semanario.

... K. T. T.—Presente.—¡Santa María! ¡Qué ortografía!

... Señor C. M. B.—Concepcion.—No, no continúe usted, i siento que haya empezado. Esas máximas, aun siendo de sabios i eruditos, no encajan en LUZ I SOMBRA. Sobre tema de mas *miga*, mande usted lo que guste.



El público de buen gusto debe preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

Señor Luis A. Hurtado L.—Ahí lo tiene usted, i gracias.

Señor E. A. Guzman.—Presente.—Ya sabe usted que se le aprecia (intelectualmente, por lo que a nuestro asunto toca), de modo que prosiga usted en su noble propósito.

Señorita Tulipan.—Inocentita e inofensiva es en sumo grado. Veremos de apaciguar el enojo de su papá.

Señor C. Z. P.—Talca.—No le perdono a usted el tiempo que ha hecho perder leyendo su *Desesperacion*. Yo si que estoi desesperado.

Señor C. Soto A.—Presente.—Escuse la tardanza de esta respuesta i la publicacion de su artículo, debido al mucho recargo de trabajo. Usted dispone de las páginas de esta revista cuando guste.

Señor Gante.—Presente.—Era una noche dura... ¡Pare el carro! Esa es una calaverada. ¡Endurecer la noche!

Señor I. Herrera S.—Se insertará próximamente.
I en el número próximo
se continuará,

como dijo el otro, que aun me quedan muchas cartas que contestar i disculpen sus autores.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **Y CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

TÉ SANTA FILOMENA



Unicos introductores
 en Chile

ALFREDO BETTELEY Y Ca.

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los paises en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitr los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajencia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

GRAN CHANCHERIA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776

Casilla 1620 — Teléfono Nacional



Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS
BARS, HOTELES I RESTAURANTS
Higiénico, Tónico i Estimulante
NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la tracción eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, W. Harrison & Sons, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

FUMADORES

Cigarros Habanos de pura hoja Vuelta Abajo

A GUSTO DEL CONSUMIDOR

Con un 40,0% de Rebaja sobre el precio de los Importados

ELABORA SCLAMENTE LA

Fábrica de Cigarros i Cigarillos LA LEALTAD

ÓRDENES DE PROVINCIAS A JULIO E. WAGEMANN

CALLE HUÉRFANOS, 1078 — SANTIAGO

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.